

Rosario, 7 de septiembre de 2023

A los padres y familias de nuestros alumnos

Les escribo preocupado por una conducta que se va propagando entre adolescentes en general y por eso también entre varios de nuestros alumnos. Algo que ya habíamos venido detectando en algunos casos particulares, y pudimos trabajar, pero que en estas últimas semanas ha tenido un crecimiento exponencial.

Es el acceso a páginas de juego online -como casinos, ruletas- en las que juegan por dinero. Al casino no te permiten entrar si no tienes 18 años. Aquí “el casino” está en el celular o en la notebook. Un mecanismo que se ha facilitado también al contar con billeteras digitales, por las que se transfieren dinero entre ellos. La mayor parte de estas páginas permiten el acceso solo a quien declara tener al menos 18 años. Ellos se las ingenian para poder ingresar lo mismo.

Como adultos conocemos los riesgos que esto entraña:

- A nivel psíquico y emocional, cuando una conducta puede convertirse en hábito y esto encierra al individuo en una adicción. Podemos googlear lo que significa “ludopatía” y sus consecuencias.
- A nivel evolutivo, hay en la vida una edad para cada cosa. Y todo lo que hay detrás del hecho de ganar-perder es algo que se gestiona de distinta manera según la edad. Tampoco en este terreno es saludable quemar etapas.
- A nivel moral, porque los lleva a desvalorizar o hasta menospreciar el sentido del esfuerzo y el sacrificio.
- A nivel vincular, porque avanzan en una dulce, creciente pero engañosa autonomía en lo económico, que delata al menos en este punto una lejanía de sus padres o adultos responsables.
- A nivel social, el consumismo tan difundido por el mercado, detecta en estas nuevas ovejitas una forma cruel de agrandar el rebaño de aquellos a los que solo se valoran como meros clientes o consumidores.

El avance tecnológico nos facilita la vida personal y familiar en muchísimos aspectos. Y a la vez entraña riesgos y puede mal usarse. Basta ver lo que produce la hiperconectividad que se intensificó en la cuarentena del Covid.

No está bien que nuestros hijos manejen o dispongan de dinero, sin el control y conocimiento de nosotros, sus padres.

Educar salesianamente en casa es estar presente. Es estar cerca de los hijos. Es estar atento a los contenidos que ven, a los productos que adquieren y a los “juegos” con que se “entretienen”.

Educar salesianamente es dialogar con ellos. Aclarar las cosas. No dejar grises. Por virtual que sea un juego, cuando de dinero se trata, hay un efecto real: en lo que soy, en lo que hago y en lo que gano o pierdo.

Estábamos habituados a encontrar, muy de vez en cuando, a chicos jugando al truco por plata. Desde esa situación hasta la presente hay un aumento alarmante de chicos que juegan y de una manera más oculta o encubierta en esa pequeña ciudad sin controles que es el espacio virtual.

¿Qué hacer?. Lo de siempre. Lo que quizá nunca debimos haber dejado de hacer.

Estar. Permanecer cerca.

Mirar. Preguntar.

Escuchar. Repreguntar.

Poner límites.

Nuestros hijos más de una vez nos asombran con muestras de madurez, de inteligencia y de autonomía... pero, no dejan de ser nuestros hijos. Nos toca velar para que ellos transiten por un camino saludable y responsable en el mundo digital.

Mi bendición a cada hogar. Y mi oración especialmente por cada mamá y cada papá.

Un abrazo y siempre a disposición.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director